

LA INFLUENCIA DE LAS FORMAS INARTICULADAS, INTERJECCIONES Y ONOMATOPEYAS INGLESAS EN LOS TEBEOS ESPAÑOLES¹

Isabel de la Cruz Cabanillas
Cristina Tejedor Martínez
Universidad de Alcalá

Resumen: Los intentos de clasificación de interjecciones, onomatopeyas y formas inarticuladas no han resultado satisfactorios, pues no existe una taxonomía aceptada de forma generalizada. Basándonos en estudios anteriores, el presente trabajo pretende revisar estos fenómenos en tebeos tan netamente españoles como Mortadelo y Filemón, Zipi y Zape, Super López, Bruguelandia y TBO. Para ello se compila un corpus de unidades léxicas que reflejan tanto sonidos inarticulados, como interjecciones y onomatopeyas con el objetivo de estudiar si dichas unidades utilizadas en los tebeos corresponden a la representación de ese sonido articulado, esa interjección o esa onomatopeya en su forma inglesa o en su forma española. Así, se podrán obtener conclusiones sobre la posible influencia de la lengua inglesa en los tebeos españoles a través de la clasificación de las unidades recopiladas en el corpus, aún no tratándose de traducciones sino de producciones nacionales, y posiblemente se podrá determinar hasta qué punto dichas formas podrían entenderse por parte de un hablante hispano sin la ayuda gráfica que supone la viñeta.

Palabras clave: anglicismos, onomatopeya, interjección, formas inarticuladas, tebeos.

Abstract: *The attempts at classifying interjections, onomatopoeias and inarticulated forms have not turned out satisfactory, as there is no taxonomy that is widely accepted. Taking as basis previous studies, the present piece of work intends to revise these phenomena in so genuine Spanish comics as Mortadelo y Filemón, Zipi y Zape, Super López, Bruguelandia and TBO. To do so, a corpus of lexical units including inarticulated sounds, interjections and onomatopoeias is compiled in order to examine whether the units used in the comics correspond to the representation of that articulated sound, that interjection or that onomatopoeia in their English form or in their Spanish form. This will allow us to draw conclusions on the possible influence of the English language in the Spanish comics through the classification of the units compiled in the corpus, even if they are not translations but national productions, and possibly, we will be able to determine up to what extent these forms could be understood on the part of a Spanish speaker without the graphic aid of the comic-strip.*

Key words: *anglicisms, onomatopeia, interjection, inarticulated forms, comics.*

1. INTRODUCCIÓN

Los intentos de clasificación de interjecciones, onomatopeyas y formas inarticuladas no han resultado satisfactorios, pues no existe una taxonomía aceptada de forma generalizada. Es más, los autores que han tratado el tema no coinciden en la categorización de algunos elementos, de forma que las fronteras entre sonidos inarticulados, interjecciones y onomatopeyas no resultan tan claras como podría pensarse a simple vista.

Gubern (1974: 145) distingue entre sonidos inarticulados como auf, augh, brrrr, ñam, uf, sigh, ejem, etc. y onomatopeyas, puesto que en el primer caso el aparato emisor del sonido es siempre la boca, mientras que define las onomatopeyas como “fonemas con valor gráfico que sugie-

¹ El presente estudio forma parte de la investigación llevada a cabo dentro del proyecto titulado “Compilación de un corpus de anglicismos en español peninsular contemporáneo” (Expediente PAI08-0194-0531) gracias a la financiación concedida dentro del Plan Regional de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación de Castilla-La Mancha. Dicho proyecto está cofinanciado por el FEDER.

ren acústicamente al lector el ruido de una acción o de un animal”, o también “representación mediante la escritura fonética de ruidos o de sonidos emitidos por animales” (1974: 151). No obstante, Mayoral (1992) encuentra numerosos puntos compartidos por estas formas: representación gráfica que no responde a una convención clara, asociación a recursos particulares de puntuación, tipográficos, gráficos, etc.

Por su parte, Fábregas y Gil (2008: 631) definen la interjección como “un tipo de palabra que forma enunciados independientes” y que posee valor expresivo. A continuación añaden que “la interjección es un signo lingüístico convencionalizado, tras el que hay una motivación comunicativa del hablante, y, por tanto, no es la representación icónica de un sonido natural” (2008: 632).

Jackson y Amvela (2000: 44) establecen dos tipos de formas ecoicas: imitative y symbolic. Las primeras son las que tratan de imitar el sonido que representan, por ejemplo: meow, moo; y las segundas sostienen una relación menos directa con el sonido y generalmente las encontramos en grupos que riman, por ejemplo: bump, lump, clump, bump, o reproducen aliteraciones, como flick, flash, flip, flop. Según estos autores, otro grupo lo componen las palabras denominadas ejaculations “that attempt to imitate instinctive vocal responses to emotional situations” (2000: 44). Ejemplos que ilustran este grupo son ha-ha, phew, uh-huh.

Así pues, dada la falta de consenso en la delimitación entre formas inarticuladas, onomatopeyas e interjecciones, en el presente trabajo agrupamos, por un lado interjecciones y, por otro, formas inarticuladas y onomatopeyas.

Todas estas formas –sonidos inarticulados, onomatopeyas e interjecciones– abundan en los tebeos, por lo que, para el presente trabajo, se han recogido interjecciones, onomatopeyas y formas inarticuladas de tebeos tan netamente españoles como Mortadelo y Filemón, Zipi y Zape, Super López, Bruguelandia y TBO con el fin de compilar un corpus lo suficientemente representativo de estos procesos y estudiar la posible influencia de la lengua inglesa en los tebeos españoles. Por tanto el análisis se circunscribe al español peninsular contemporáneo.

¿Por qué pensar que los tebeos pueden estar influidos por formas propias de la lengua inglesa? Diferentes razones avalan esta hipótesis:

Por un lado, la riqueza del idioma inglés en formas fonosimbólicas (referida por lingüistas como Gubern, 1974: 153-54; Kelly y Mayoral, 1984: 154; Pascua y Delfour, 1992: 389; Gasca y Gubern, 2008: 8, entre otros) frente a la escasez de dichas formas en las lenguas romances, hecho que ha propiciado el desarrollo de estudios sobre phonestesia o fonosimbolismo en lengua inglesa². Según esta teoría, la relación entre significante y significado no sería tan absolutamente arbitraria como propugnaba el lingüista ginebrino Saussure, sino que existiría una relación directa entre el sonido y el significado. Así, se asocia el sonido de vocales cerradas como la *i* a tamaño reducido (por ejemplo en *tweeny*, *little*, *bit*), mientras que las vocales más abiertas se emplearían para denotar mayor tamaño (*grand*, *vast*, *large*). En el caso de la alternancia vocálica que experimentan los tradicionales verbos fuertes germánicos se establece una correlación entre *i* para el presente y *o/u* para el pasado. Esto se ejemplificaba en la película de Disney *Dumbo*, donde el trenecito que transportaba a los animales del circo tataraba *I think I can*, *I think I can*, mientras ascendía una montaña, y *I thought I could*, *I thought I could* en el descenso.

² Pese a esta falta de paridad entre la lengua inglesa y la española, el Diccionario de Uso del Español (DUE) recoge con la expresión sonidos expresivos “ciertos sonidos que sugieren por sí mismos la idea contenida en un grupo de palabras que no tienen, fuera de ellos, otra cosa en común. En sentido amplio, pueden incluirse en esta designación las onomatopeyas, pero, específicamente, se aplica aquí a sonidos no propiamente imitativos”. Así dice del dígrafo <ch> que representa un sonido que es “en alto grado expresivo o imitativo, es decir, forma palabras que no son, o no son sólo, representativo-objetivas, sino que expresan una actitud afectiva o intencional del sujeto (sirven, sobre todo, para despreciar o para llamar), o imitan o sugieren un sonido, un movimiento, etc.”

En cuanto al sonido más común de la <u> breve en inglés británico estándar –representado en la vocal de la palabra sun, por ejemplo –, Katamba (1994: 42) le asigna una serie de valores diversos:

- Apatía, monotonía, falta de claridad en blunt, dull, dusk, mud y thud.
- Combinado con /m/ conlleva el sentido de hablar con poca claridad en mumble, murmur, mutter y grumble.
- En la combinación <ump> denota pesadez, falta de delicadez, por ejemplo en bump, clump, dump, hump y lump.

Los grupos consonánticos también han sido objeto de estudio llegando a determinarse el significado expresado por algunos de ellos, especialmente cuando aparecen a principio de palabra. McCarthy y O'Dell (2001: 40) señalan los siguientes:

- <cl-> puede sugerir algo afilado y metálico en click, clang, clank, clash, clink.
- <gr-> puede indicar algo desagradable como en groan, grumble, grumpy, grunt y growl.
- <sp-> conlleva la idea de dispersión en splash, spit, spray, sprinkle.
- <wh> puede indicar el movimiento del aire en whistle, whirr, whizz, wheeze, whip.

Por su parte, Gramley (2001: 28-29) añade otros grupos consonánticos:

- <gl-> indica la idea de luz, claridad como en gleam, glow, glare, glitter.
- <sn-> puede señalar palabras relacionadas con la nariz en snore, sneeze, snet, snout, snuff.

Asimismo, según McCarthy y O'Dell (2001: 40), determinados grupos consonánticos que aparecen al final de palabra están asociados a otras ideas:

- <ckle, ggle, zze> denotan algo ligero y repetido en trickle, crackle, tinkle, giggle, wriggle, sizzle y drizzle.
- <ash> puede sugerir algo violento y rápido en bash, crash, dash, gash y smash.

Como afirma Gubern (1974: 154), “parece probable que la expresividad acústica de tales términos haya estado en el origen de las onomatopeyas de los comics norteamericanos y que de ahí se hayan exportado a otros países”. Kelly y Mayoral, abundando en esta idea, admiten que el desarrollo de las técnicas de impresión permite ahora la traducción de texto dentro de la viñeta y fuera del globo. Sin embargo, hacen notar que

Debido a la situación de práctico monopolio de los cómics escritos en lengua inglesa, se ha producido un préstamo masivo de onomatopeyas del inglés al español y a otras lenguas (“bang”, “zap”, “argh!”, etc...). La menor riqueza del español en palabras onomatopéyicas no sirvió mas que para favorecer la incorporación al español de estos términos. (Kelly y Mayoral, 1984: 95)

Pese a la fascinación que despiertan los ejemplos del simbolismo fónico, Crystal (1994: 175) advierte que “dada la falta de información sobre la frecuencia de los patrones fonológicos y léxicos de las distintas lenguas, no se puede llegar a una interpretación definitiva”. Por ello, no se puede concluir que se trate de un universal lingüístico y aconseja seguir investigando en esta línea, pues según este autor “hacen falta más datos descriptivos, acompañados de una investigación experimental de las intuiciones de los hablantes sobre las relaciones entre sonido y significado, aunque ya hay algún intento brillante de sistematización” (1994: 175). No obstante, y, aunque se documentan ejemplos que parecen refutar la teoría que defiende esta relación entre sonido y significado, no se puede negar que los estudios en este sentido en lengua inglesa han aportado mayor número de datos que dan cuenta de la abundancia de formas ecoicas u onomatopéyicas en inglés. Dichas formas se han exportado a otros idiomas, como el español, en este caso a través de los tebeos.

2. EL CORPUS: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Como se ha mencionado en la introducción, el corpus se compiló a partir de producciones españolas, que son: dos ejemplares de Mortadelo y Filemón, y un ejemplar respectivamente de Zipi y Zape, Super López, Bruguelandia y TBO, en total seis tebeos publicados en los años 1980 para evitar traducciones de cómics que pudieran resultar más susceptibles de interferencia lingüística directa de la lengua inglesa. Pese a que inicialmente se pensó tratar un número mayor de páginas, la gran abundancia y variedad de formas inarticuladas, onomatopéyas e interjecciones en los tebeos señalados, llevó a restringir la búsqueda a 378 páginas, que corresponden a los seis tebeos seleccionados. El propósito del presente estudio no es cuantitativo, sino cualitativo por lo que, la compilación a partir de esas 378 páginas, se consideró adecuada y suficiente para el tratamiento y manejo de los datos registrados. Es más, el recuento de unidades léxicas resulta complejo en ocasiones, pues es frecuente encontrar algunos elementos reduplicados °ja, ja! o triplicados °je, je, je!, con lo que se ofrece la opción de considerarlos como dos o tres interjecciones separadas o bien como una unidad repetida para conferir mayor fuerza expresiva al discurso. Algunos autores resaltan el proceso de reduplicación que se produce en muchas de estas formas, incluso con ligeras variaciones en la segunda unidad (Jackson y Amvela, 2000: 44). Pese a que el ofrecer un número exacto plantea problemas sobre cómo computar determinadas voces, no cabe duda que la frecuencia de estas formas en los tebeos es alta, pues este hecho se constata mediante la simple observación de la página impresa.

Pese a que los límites teóricos parecen bien establecidos, la realidad hace que en ocasiones se halle una zona común que presenta elementos que podrían adscribirse a cualquiera de las dos categorías. Es más, dentro de un mismo grupo, no todos los autores admiten los mismos componentes. Así, tradicionalmente se ha distinguido entre interjecciones primarias y secundarias. Las últimas proceden de otras partes de la oración como sustantivos (hombre), adjetivos (bravo) o verbos (toma). Si bien parece existir acuerdo sobre las interjecciones primarias, en el caso de las secundarias, las divergencias se observan al manejar distintas fuentes. De esta manera, °rayos! y °ostras! se consideran interjección por parte del Diccionario del Español Actual (DEA), pero sólo figuran como sustantivos en el caso del Diccionario de la Lengua Española (DRAE). Igualmente, hay lingüistas que atienden al valor interjetivo de giros como °Ni hablar! (Almela, 1990: 95), mientras que tanto el DRAE como el DEA lo califican de fórmula con la cual se rechaza lo que se acaba de oír, pero sin valor de interjección. Muy a menudo el DRAE indica la existencia de expresiones a las que no confiere valor de interjección como ¡mi madre! o ¡madre mía! para indicar sorpresa, mientras que otras fuentes (Almela, 1990: 98; Fábregas y Gil, 2008: 632) consideran estas unidades interjecciones secundarias.

<p>Llamada de atención: oye, oiga, escucha, mira, eh, (h)ey, ejem.</p> <p>Saludos: adiós, hola, aló, diga(me), abur, chao, hasta luego, vale.</p> <p>Órdenes o exhortaciones: alto, adelante, vamos, alerta, anda, basta, hale, ánimo, arriba, viva, aire, ale hop, fuera, hala, ea.</p> <p>Extrañeza o admiración: ajá, ah, andá, bueno, eh, hala, hombre, madre mía, oh, sopla, atiza, vaya, cielos, caramba, dios mío, caray, (h)uy, ostras, rebigotes, cáspita, gosú.</p> <p>Agrado: chúpate esa mandarina, bravo, yupi, hurra.</p> <p>Enfado: rayos, jolines, maldición, maldita sea, encima, truenos³, diablos, mecachis/cachis (la mar), caracoles, caramba.</p> <p>Dolor: ay, ay de mí, leñe, ah, auh, uy.</p> <p>Aprobación o asentimiento: bueno, aja, claro, vale, ya ya.</p> <p>Castigo: toma (pirindola).</p> <p>Abucheo: uh.</p> <p>Alivio: uf.</p> <p>Burla: tararí.</p> <p>Risa: ja, je, ji, jo, jua, juar, jui, juo.</p>

Tabla 1. Valores semánticos de las interjecciones

2.1. Interjecciones

En primer lugar, se procedió a clasificar las unidades recopiladas en el corpus en dos grupos. En el primero, se incluyeron las interjecciones que aparecen registradas como tales en nuestras fuentes y se les asignó un valor semántico, en función del significado que denotaba en nuestro corpus. El resultado puede apreciarse en la siguiente tabla:

En ocasiones las variantes gráficas son numerosas, por lo que tanto en las interjecciones como en los sonidos inarticulados y onomatopeyas, se han recogido todas, pero se presentan únicamente aquellas que resultan más frecuentes. De hecho, el mayor número de alografías se registra al intentar reproducir el sonido de la risa, llegándose a documentar hasta ocho variantes gráficas: ja, je, ji, jo, jua, juar, jui, juo, siendo la más frecuente ja.

Con respecto a las grafías, es necesario recordar que en las formas inarticuladas y onomatopeyas en lengua inglesa se dan combinaciones de fonemas que no aparecen en el resto del léxico: pshaw!, brr!, tch! Lo mismo ocurre en las formas españolas: ps!, sh!, chst! (Fernández Cuesta, 1990: 388). No obstante, consideramos que dichas representaciones están calcada de los ejemplos en lengua inglesa, dado que el sistema fonológico español no es tan flexible en la combinación de consonantes, aunque, como señala Fernández Cuesta (1990: 411), los creado-

³ Esta interjección no aparece recogida como interjección secundaria ni en el DRAE, ni en el DEA, ni en el DUE ni en ninguna de las otras fuentes consultadas. No obstante, la hemos considerado como tal, pues posee el mismo valor expresivo que rayos, la cual está registrada en la mayoría de las fuentes.

res de tebeos tratan de sorprender al lector recurriendo a las más extrañas combinaciones de letras para expresar miedo, enfado, terror, dolor, etc., por ejemplo: ¡crgrrgrg! De aquí que, algunas secuencia de sonidos, especialmente en las formas inarticuladas sean poco comunes según los patrones fónicos del español y, en ocasiones, resultan impronunciables para un hablante hispano, como en el caso del sonido emitido por una máquina que lanza rayos, reproducido como °pguakch!.

Aunque también se cumple con algunas formas inarticuladas, especialmente las interjecciones pueden presentar distintos valores semánticos. Así, °bueno! se emplea para indicar aprobación o asentimiento, pero igualmente puede denotar sorpresa, generalmente negativa y habitualmente aparece repetida en °bueno, bueno...!. Igualmente, eh puede servir como llamada de atención para iniciar el turno en la conversación, pero también indica extrañeza. Un ejemplo curioso es vale que se ha encontrado como forma para dar conformidad o asentimiento, pero también como despedida. Asimismo, ostras presenta el doble valor de sorpresa o bien de enojo. En este último caso, como en otros, algunas de las interjecciones o giros interjectivos actuales son eufemismos que se desarrollan para evitar un término tabú. En la cultura occidental, además de la muerte o la enfermedad, otros temas que se consideran tabú suelen estar relacionados con la religión, el sexo y determinadas funciones corporales. De esta forma, se han lexicalizado unidades como caramba o caray por carajo, mecachis o me cachis en la mar por me cago o jolines por joder.

Valor semántico	Formas más comunes
Golpe:	crash, crok, crock, croc, paf, plaf, plof, plas, bang, tumpf, cuac, catacroc, traka, clic, clac, cloc, craaaas, cras, crack, craack, toc, pom, tchap, tour, trok, troc, blong, blongg, bum-bum-bum, bom, cronch, pataf, flop, plam, plamm, plif, plaf, plof, ploc, plop, pof, plom, ptaf, sbam, stump, toc toc toc, troc troc troc, pok pok pok, tump, tumpf, clop, crac, cloooog, crong, paf chef chaf, splast, yow, whaaam, aif paf bom, cras, klonk, krish.
Caída:	clang, clong, clic, craks, catacroc, patapaf, pataplaff, plaf, cras, plus, plof, pof, plof.
Arranque de un motor:	broom, roammm, wroooouaaaarr, wron.
Explosión:	boaaam, bom, boumm, boum, barroboum.
Frenado o aceleración:	ñieecec, braaaam, braaaaauum, eeeeeiik, skreeeeeeeek.
Salto:	hop, toing, boiing, chof, poing.
Disparos o ruido de balas:	ratatata, takatakata, pam, zwing, ziip, paing, rat-tat-ta, bang, piiuuu, °zwing!°ziip! /ziip ziip ziip.
Timbre (puerta o teléfono):	ring, dring, bring, tilín, riiaiii, driiinnn, rin, rrin, ding dong.
Agua:	slurp, splash, chouf, pluf.
Rasgamiento:	tris, tra, ráas, ras, rass.

Deglución:	ñam, ñiam, glup, gloup, gnum, gulp, haum, cronch / crunch.
Fricción:	rssss.
Chasquido:	snap.
Desinflamamiento:	pfff.
Rotura:	crac.
Aleteo:	flap.
De distintos objetos:	Tren (tuut; chu), mechero (flut), campana (tilín tilín), reloj (tic tac), sirena (eeeeeeeh, eeeeeeck), lavadora (racc bazang cranc croiin clong dzing), arpa (bloingruang...riuon-gauing...tin...tlin...tilín...tilindoining...blinbliin...; °diling...! Tiungloin... Niiing... ; Roingtuaang blibliiin... tioniing...).
Llanto:	auh, buaaa, buaaah, ñif, auuuuh, snif.
Tos y estornudo:	cof, aatcha, atchua, atchís.
Bostezo:	uooooaaay.
Ahogo:	glgl, uaargh.
Olisqueo:	snif.
Hipo:	hips.
Sueño:	zzz, grronzzz, ron, fuuu.
Silbido:	suiiff.
Enfado o ira:	brrr, grr, brrggll, grmbf, uf, grfjtx, urgfff.
Asco:	puah, puag.
Duda:	mm.
Sorpresa:	umph, arf.
Llamada de atención:	chist, psssst.
Animales:	bee, guau, guá, miao, maooo, gnaooo, bzzzz.

Tabla 2. Valores semánticos de las formas inarticuladas y las onomatopeyas

2.2. Formas inarticuladas y onomatopeyas

La agrupación semántica correspondiente a las formas inarticuladas y onomatopeyas puede verse en la siguiente tabla:

Algunas unidades presentan alternancia vocálica a/o como en cras o crash frente a crok, clang y clong, plaf y plof. También se ha podido constatar alternancia vocálica i/a/o en el grupo de golpes, por ejemplo en clic, clac, cloc y plif, plaf, plof. Igualmente se observa el predominio de la vocal <a> en las formas que intentan reproducir el ruido de los disparos (ratatata, takatakata, pam).

En la sección de golpes, se ha documentado mayoritariamente la alternancia vocálica a/o como se puede constatar en los ejemplos recogidos, aunque cuando el golpe indica un sonido de cristal (y algunos ejemplos de sonido metálico, aunque en este caso aparece también frecuentemente la vocal <a>: craang) predomina la vocal <i>, por ejemplo: clinc, clic. En conclusión, podemos señalar que existe un predominio de la vocal <a> en las formas inarticuladas y onomatopeyas relacionadas con golpes, ruidos, por ejemplo de disparos.

2.3. Influencia de la lengua inglesa

Si nos centramos en las interjecciones, bien sean primarias o secundarias, aunque se documenta algún caso donde la influencia inglesa es notable, como en ¡hey! para llamar la atención del oyente o bien ah para sorpresa, hurra y yupi para agrado y ale hop –de ascendencia gala–, puede afirmarse que se recurre a expresiones, fórmulas o vocablos netamente españoles. Así, abundan los imperativos de verbos como oír, escuchar, mirar, ir, andar, tomar o chuparse, pero también formas derivadas de otras categorías gramaticales como sustantivos en el caso de hombre, madre mía, dios mío, rayos, diablos, cielos; adjetivos o adverbios, como bravo, bueno, claro; preposiciones como arriba o encima. Por el contrario, en el caso de los sonidos producidos por objetos o personas, la huella anglófona es innegable, como puede comprobarse al revisar el listado de formas que se ha proporcionado arriba:

Golpes: Además de los sonidos articulados plaf, plof, plas señalados por Mayoral Asensio (1992: 120) para indicar “abofetear”, también se han recogido voces como splast, whaaam, stump y pok. La primera recuerda al sonido inarticulado propuesto por el autor en lengua inglesa slap, documentado en el Gran Diccionario Oxford como ¡plaf! o ¡zas! en español y también recogidos en el DUE; la segunda está relacionada con la palabra inglesa wham que significa “pegar con fuerza”; la tercera palabra está recogida en el Gran Diccionario Oxford como “pisar fuerte”, que está relacionado con la idea de golpe; por último, la cuarta, pok:

Constituye un característico ruido contusivo y seco, cuyo sentido aparece reforzado para los lectores angloparlantes por algunos significados del verbo TO POKE, que entre otras acepciones tiene algunas tan agresivas como empujar, punzar, arrastrar, embestir, atizar. (Gasca y Gubern, 2008: 262)

Indudablemente otras formas como crash, crack, bang, bump y clong, remiten directamente a la lengua inglesa y así lo recogen Gasca y Gubern (2008).

Disparos o ruido de balas: En esta sección se registran varias formas que aparecen registradas en la página web Bzzurk! The Thesaurus of Champions [<http://epe.lac-bac.gc.ca/100/200/300/ktaylor/kaboom/bzzurkk.htm#Gun>] en lengua inglesa con la misma forma: bang, pam, ratatata, takatakata, rat-tat-ta. Por otro lado, algunas de las otras unidades docu-

mentadas están basadas también en una palabra inglesa zip “pasar silbando (balas)”, como indica el Gran Diccionario Oxford: ziip.

Salto: Varias de las unidades recogidas en este grupo han pasado directa o casi directamente del inglés como hop y las formas toing, boiing, poing que recuerdan a las palabras inglesas boink y boing que reproducen el sonido de una pelota u otro objeto al botar, al igual que poink.

Frenado/aceleración: Igualmente esta forma skreeeeeeek se podría considerar una importación inglesa, ya que en esa lengua se documenta la forma onomatopéyica screeeeeechh para indicar “The screeching sound, as sometimes made by tires” [<http://epe.lac-bac.gc.ca/100/200/300/ktaylor/kaboom/Skaboom.htm>]. Llama la atención que incluso las variaciones ortográficas que se observan en la unidad en español tratan de distanciar la forma de esta lengua y acercarla a la lengua inglesa.

Agua: slurp y splash son ambas formas inglesas.

De distintos objetos: En este grupo se recogen desde sonidos muy comunes, como el del reloj, una campana, a otros infrecuentes y desconocidos para un lector que no cuente con la viñeta que le guíe. Así el sonido de un mechero (flut), una sirena (eeeeeeeh, eeeeeeck), una lavadora (racc bazang cranc croiin clong dzing) o un arpa (bloingruang...riuongauing...tin...tlin...tilín...tilindoining...blinbliin...; °diling...! Tiungloiin... Niiing...; Roingtuaang blibliiin...tioning...). El sonido del tren aparece representado como tuut! tuut!, es decir, la onomatopeya inglesa, como se puede comprobar al escuchar los sonidos del tren en diferentes idiomas en la página web Bzzurkk! The Thesaurus of Champions (<http://www.flat33.com/bzzzpeek/html/bzzzpeek.html>), en cambio el mismo sonido se recoge en esa página como chu! chu! para la lengua española. Curiosamente el Oxford English Dictionary (OED) registra con la forma choo-choo el sonido que imita el ruido del motor de una locomotora, pero restringe su uso a Estados Unidos y al lenguaje de los cuentos infantiles.

Aleteo: flap para aleteo se documenta con este sentido de “movimiento o ruido de las alas de un ave” desde 1774, según el Online Etymology Dictionary. En los tebeos se han registrado referidos tanto a animales como a humanos. Además hay otra serie de acciones que habitualmente realizan personas como es el chasquido de los dedos. Se documenta la forma inarticulada snap para indicar este sonido. Esta palabra existe en lengua inglesa con el mismo significado, con lo cual se deduce que ha tomado prestada directamente del inglés. Gasca y Gubern (2008: 307) explican que este verbo “pertenece a la familia de descripciones acústicas y significa chasquear, producir un ruido agudo, cerrar de golpe y con estallido, [...]”.

Tos y olisqueo: Igualmente aatcha, cof y snif remiten directamente a los términos ingleses atchoo “achís”, cough “tos, toser” y sniff “olisquear, inhalar”, frecuente en español en el ámbito de las drogas y adaptado habitualmente como esnifar.

Sueño: zzz. La repetición de esta consonante se encuentra, asimismo, muy extendida para indicar la acción de dormir; a nuestro entender, se trata claramente de una importación inglesa.

Deglución: crunch, ñam, glup, glub. Sin duda, las dos primeras son voces inglesas. Crunch se documenta como sustantivo y verbo con el significado de “morder algo crujiente”, por lo que cuenta con un adjetivo derivado crunchy. La forma ñam, aunque hispanizada en la grafía, recuerda a yum yum o yummie yummie, fórmulas comunes para indicar comida apetitosa, aunque cabe preguntarse si se trata de un anglicismo adaptado o es una coincidencia fónica. Las unidades glup y glub pudieran responder simplemente al ruido emitido por la garganta

al tragar. Así lo entienden Gasca y Gubern (2008: 155), quienes consideran que *glub* y *glug* son “los equivalentes ingleses del *GLOU* francés para designar el sonido producido por la ingestión de un líquido”.

Finalmente, se han agrupado aquellas que denotan actitud o emoción por parte del hablante. De entre estas son dignas de mención las siguientes:

Asco: La interjección inglesa *pooh!* “asco, repugnancia”, se traduce como “*puaf!* al español (Fernández Cuesta, 1990: 478) y así lo recoge el DUE, pero se ha encontrado en los tebeos una opción intermedia que indica la influencia de la forma inglesa: *¡puah!* y *¡puag!* Mayoral Asensio (1992: 127) indica que el sonido inarticulado en inglés para expresar asco es *ugh*, y en español *pugh*, *puagh*, claramente de influencia inglesa.

Sorpresa: De las formas recogidas para demostrar sorpresa, *umph* y *arf*, recuerdan a sonidos en lengua inglesa para presentar gritos con distinto valor, dolor, sorpresa, miedo, etc, como son *aargh*, *unnhh*, *unnnghh* [<http://epe.lac-bac.gc.ca/100/200/300/ktaylor/kaboom/bz-zurkk.htm#Cries>].

Duda: *mm*. Esta forma podría tomarse como posible en prácticamente cualquier lengua, dado que su articulación resulta básica para cualquier ser humano.

Enfado: *grr*. Esta forma está plenamente consolidada en los tebeos españoles para denotar enfado, rabia o sentimientos similares. Se encuentran mayoritariamente en humanos, aunque en dos ocasiones se han registrado también como elocuciones provenientes de un perro y acompañadas de otras voces. Así en las viñetas de Doña Urraca se ve a un perro pronunciando “*grrrr*, *guauurgrrr!*”, seguido en la misma página de otra viñeta en la que el mismo personaje emite “*grrnnff*, *ñam*, *ñam*, *ñam!*”. Con este mismo valor se documenta en la lengua inglesa para expresar el gruñido del perro [<http://epe.lac-bac.gc.ca/100/200/300/ktaylor/kaboom/Gkaboom.htm>].

Pese al hecho de que muchas interjecciones han pasado directamente del inglés al español, Fernández Cuesta (1990: 400) defiende que “el carácter onomatopéyico de la misma nos hace suponer, no un calco del inglés, sino un desarrollo independiente y paralelo”. Así, aporta ejemplos no sólo en inglés de esta secuencia <gr-> + vocal, como en *grudge*, *gruff*, *grumble*, *grump* o *grunt*, sino también en español como gruñir o grima, término al que el DRAE atribuye un posible origen gótico.

Junto a estas formas, se documentan otras, como *iih*, *tish*, *tloc*, *aaaaag*, *pschif*, *agh*, cuya comprensión depende de diversos factores como la intuición lingüística del lector o el grado de familiaridad con el género. Es más, si bien el dibujo ayuda a descifrar el valor semántico de las unidades, en estos casos para muchos lectores ni siquiera el apoyo visual será suficiente para discernir la intención comunicativa del autor.

3. CONCLUSIONES

Como ha quedado demostrado en las páginas precedentes y tal y como recoge también Fernández Cuesta (1990: 511) en sus conclusiones “encontramos en el género del ‘comic’ una cantera inagotable para la creación de nuevas interjecciones, y de grafías novedosas para las ya existentes”. Hasta ahora el género del tebeo ha constituido un medio para la transmisión y

difusión de interjecciones, que ha ayudado a calar en hablantes de todas las edades y a extender su uso. Igualmente, en este género se documentan gran número de formas inarticuladas y onomatopeyas.

Por un lado, las interjecciones, con alguna excepción, reproducen expresiones, fórmulas o vocablos netamente españoles. Así, abundan imperativos de verbos como oír, escuchar, mirar, ir, andar o tomar, pero también formas derivadas de otras categorías gramaticales como sustantivos: hombre, madre mía, dios mío, rayos, diablos, cielos; adjetivos o adverbios, como bravo, bueno, claro; preposiciones como encima. Por el contrario, en el caso de los sonidos producidos por objetos o personas la huella anglófona es innegable, resultando imprescindible a veces la ayuda proporcionada por el dibujo. Finalmente, en ocasiones, ni siquiera el apoyo gráfico será suficiente para descifrar el significado de las formas elegidas por el autor.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Almela Pérez, R. (1990). *Apuntes gramaticales sobre la interjección*. Murcia: Universidad de Murcia. 3ª ed.
- Chapman, R. (1984). *The Treatment of Sounds in Language and Literature*. Londres: Blackwell/Deutsch.
- Crystal, D. (1994). *Enciclopedia del lenguaje*. Madrid: Santillana.
- Cueto Vallverdú, N. y López Bobo, Mª J. (2003). *La interjección. Semántica y Pragmática*. Madrid: Arco/Libros.
- Fernández Cuesta, J. (1990). *La interjección en inglés. Estudio lingüístico y literario con especial referencia al español*. Universidad de Salamanca. Tesis doctoral inédita.
- Fábregas, A. y Gil, I. (2008). "Algunos problemas de la interjección en lexicografía" *Actas de AES-LA*, en R. Monroy, y A. Sánchez (eds.) Murcia: Universidad de Murcia: 631-638.
- Galimberti Jarman, B. y Russell, R. (2008). *Gran Diccionario Oxford*. Oxford: Oxford University Press.
- Gasca, L. y Gubern, R. (2008). *Diccionario de onomatopeyas del cómic*. Madrid: Cátedra.
- Gramley, S. (2001). *The Vocabulary of World English*. London: Arnold
- Gubern, R. (1974). *El lenguaje de los cómics*. Barcelona: Ediciones Península.
- Harper, D. (2001). *Online Etymology Dictionary*, en www.etymonline.com [Fecha de acceso 9.11.2008].
- Jackson, H. y Amvela, E. (2000). *Words, Meaning and Vocabulary*. An Introduction to Modern English Lexicology. London: Cassell.
- Katamba, F. (1994). *English Words*. Londres: Routledge.
- Kelly, D. y Mayoral Asensio, R. (1984). "Notas sobre la traducción de cómics," *Babel: revista de los estudiantes de la EUTI*, 1: 92-101.
- Mayoral Asensio, R. (1984). "Los cómics: de la reproducción gráfica de sonido a los verbos dibujados en inglés. Más sobre problemas de traducción," *Babel: revista de los estudiantes de la EUTI*, 2: 120-130.
- Mayoral Asensio, R. (1992). "Formas inarticuladas y formas onomatopéyicas en inglés y en español," *Sendebarr*, 3: 107-139.
- McCarthy, M. y O'Dell, F. (2001). *English Vocabulary in Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moliner, M. (2008). *Diccionario de Uso del Español*. Madrid: Gredos. Edición en DVD, 3ª, (DUE).
- Pascua Febles, I. y Delfour, C. (1992). "La traducción subordinada. Estudio de las onomatopeyas en Asterix," *El Guiniguada*, 1-2: 387-392.
- Praga Terente, I. (1989). "Humor y traducción: su problemática." *Fidus interpres: actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*, en J.C. Santoyo, R. Rabadán, T. Guzman y J. L. Chamosa (eds.) León: Universidad: 246-257.

- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, en www.rae.es. (DRAE) [Fecha de acceso 19.11.2008].
- Sanz Bueno, S. (2005). “‘Tosa, por favor!’ Breve guía de recursos internéticos para la traducción de onomatopeyas”, *Panace@* VI-20: 195-197.
- Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (1999). *Diccionario del Español Actual*. Madrid: Aguilar. (DEA).
- Simpson J. A. y Weiner E. S. C. (eds.) (1989). *The Oxford English Dictionary*. (2ª ed.) en <http://dictionary.oed.com>. [Fecha de acceso 20.11.2008].
- The Thesaurus of Champions*, en <http://epe.lac-bac.gc.ca/100/200/300/ktaylor/kaboom/Kaboomhome.htm>. [Fecha de acceso 9.11.2008].